

Particulars

April 11/5

JM

Montevideo. Abril 3 de 1865

Sr. D^o Don Rufino de Lizaso
Buenos Aires.

Mi querido Rufino: Repletando tus ocupaciones que te obligan a ser tan lacónico conmigo, te escribo poco, o es porque me veo en la necesidad de hacerlo.

Pronto para hablar en el primer lugar, me son absolutamente necesarias tus ideas oficiales sobre dos puntos:

Primero: ¿En que forma está dispuesto el Gov. Argentino a reconocer el bloqueo Brazileño? Considera lo deseado de mi posición, cuando es mi pregunta sobre esto, como si quisiera responder, como me sucedió anoche con el Ministro Octaviano. Tú me dices, se está recordando el bloqueo en la forma que podamos reconocerlo; pero ¿cual es esa forma?

Segundo: me dices en tus instrucciones que el Gobierno Argentino será neutral en la guerra del Brasil con el Paraguay; pero tú sabes bien que la neutralidad es susceptible de mas

o de menor extension, o que se ejerce tam-
bien considerando o negando, en igual pro-
porcion a las delijeraciones, ciertas fran-
quicias o concesiones.

Como ese es un punto sobre el
que indubablemente ha de ser interrogado,
te pido que no olvides la necesidad de instruir
me a ese respecto. Los caballos, por ejemplo,
y los de libre eschabacion para ambos delijs
rantes, o como elemento de guerra no se le per-
mite a ninguno de los dos. En la actualidad
todo ello militar i politico para el Imperio
me sera humanamente imposible limitad mi
vision a las obijetivos ordinarias de ella, si entrasen
donde a las interhelaciones de actualidad, a que
sera sometido por el mismo Emperador.

La alianza misma, como caso eventual
i posible, ha de ser materia de conferencias; i no
no puedo estar contestando - rayant a mequien-
tarsels, a mi Gobierno - porque es inconcebible
un Plenipotenciario que no conozca las pro-
piedades de un Gobierno en cuestiones externas
i de actualidad, mucho mas cuando acaba
de dejar su pais, i las confidencias presu-
mibles del Gabinete; i se calificara de emboso
i de reserva, lo que no sera efectivamente
sino deficiencia de las instrucciones.

Sobre ese punto de la alianza horrible,
habla largamente con nuestro amigo Oiergo,
i él te podra exponer las proposiciones

cuya coluision considero conveniente, no para negociar ya aliado en caso dado, pues que ella se ha de negociar en Buenos Ayres, sino para fortalecer el terreno, i explorar al mismo tiempo las opiniones de San Cristóbal.

E incluso mismo fui abondado con esa cuestion por el Ministro O'Leary, i me esforcé en eludir toda respuesta aun en carácter apofthetico, por no conocer absolutamente las intenciones de mi Gobierno en ese caso probable; i solo cuando el Sr. O'Leary me quise libanpear con la idea de que las cuestiones de límites con el Paraguay quedarian resueltas con el triunfo de la alianza, creí deber responderle, aunque como opinion particular mia, que el Gobierno Argentino, si se vierá obligado á responder con las armas á una ofensa que el Paraguay infiriera á la República, no iria á dividirse, con su espada de vencedor, la cuestion de límites ni ninguna otra que surjiendo del derecho, debiera resolverse en las regiones seguras de la discusion i la justicia. Pero apenas avancé esta opinion, por el conocimiento jeneral que tengo de la moralidad politica de mi Gobierno sobre esas materias, que á cada momento he de ser compelido á tratar, no habiase esas ideas jenerales, sino que es necesario algo mas preciso i determinante, para no marchar sin tréjula en momentos tan

delicadas, exponiendome a interpretar mal
las opiniones de Vds, y a pasar por un
hombre ajeno a las miras de su Gobierno,
no obstante la confianza que revela su
Carácter público.

Le pido con el mayor interes que
medite sobre esas fuentes, y me presente una
nota que las abarque si pueda servir de
apéndice a mis instrucciones.

Ayer recibí la visita del
Sr. Octaviano, que llegé ayer. Estuvo
conmigo dos horas. En dos palabras le
diré todo: no es mas ni menos que la
misma Paranhos. La misma salicuda
de la alianza; la misma espusición de
ventajas sobre los resultados de esa alianza; y en
cuanto al Estado Oriental, la continuación del
estado de cosas que se creó el 20 de Febrero.
Partirá para allá en todo este mes, pues to-
da la política está hoy en Buenos Aires y
no aquí.

El Sr. Imperial le hizo demorar cuatro
días, en la suposición de que no iba a llegar,
y así separado con impaciencia, según me lo
asegura; pero como he de saber de que hablastes con
la Convención Cochabambina a ver Longo, o que nos vamos a fugar juntos.

Por mi parte, esta carta será el agua en que me lavé
las manos y alguna vez me eché en cara no haber hecho nada
en el Brasil. — Le abraza con el cariño de siempre
Su amigo

Alvarado